

LA CRÓNICA

FRANQUEO CON ESTADO

PERIODICO LIBERAL

FRANQUEO CON ESTADO

GUADALAJARA 1 de junio de 1918

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Jáudenes, número 18 - Guadalajara

Se publica los jueves

Epoca II - Año XXXIII

FUNDADOR: SANTOS BOZAL MORENO -

NUMERO SUELTO:

Núm 2.169

Subscription por mes, 1 peseta; año, 4 pesetas
Trimestre, 12 pesetas. Con arreglo a la Ley del Timbre de 14 de octubre de 1910, los anuncios costarán 0'10 pesetas

10 céntimos

La epidemia en Guadalajara

Hace un año próximamente, que desde estas mismas columnas, traté del abandono en que nos encontramos los vecinos de Guadalajara por parte del señor Inspector provincial de Sanidad y subdelegado de Medicina, con respecto a las enfermedades que puede presentarse.

Entonces, ni se hizo caso a mis escritos, ni se dictaron como decía, medidas profilácticas que evitaran el contagio al presentarse una de aquellas enfermedades infecciosas e infecto-contagiosas; pero hoy ha cambiado la decoración.

En esta capital se ha presentado esa enfermedad epidémica que trae en jaque a los doctores madrileños, por tratarse de una enfermedad de contagio; allí se han tomado medidas y se han dictado disposiciones para evitarlo, sin embargo, en Guadalajara (a pesar de existir tantísimos casos) nada se hace en ese sentido con perjuicio evidente de la salud pública.

Benigna o no benigna esa enfermedad, (catarro gripal con que ha sido bautizada la epidemia) produce efectos desastrosos en los órganos de los atacados, y fácilmente puede degenerar en otras enfermedades de peor carácter, por lo cual es necesario y conveniente que la Junta provincial de Sanidad tome los acuerdos y medidas necesarias para evitar lo que debe evitarse en su comienzo, de otra manera, la enfermedad subsistirá y no habrá medio de evitar su propagación.

Las medidas profilácticas, recomendadas por la Junta de médicos madrileños, nos demuestran que la epidemia será todo lo benigna que quiera, pero que se diferencian muy poco con las recomendadas para evitar el contagio de enteritis específica.

Con ésto creo más que suficiente, para que la Junta provincial de Sanidad dicte con toda urgencia medidas energéticas, y los doctores de la capital cumplan con sus deberes y obligaciones en

estos casos en que la salud pública se ve tan seriamente amenazada.

Just J. Diaz Madroñero.

**

En Guadalajara ha hecho verdaderos estragos la epidemia reinante—grippe, influenza, dengue, soldado de Nápoles, trancazo, servicio obligatorio, etc., etc. Citar nombres de atacados sería volcar en estas columnas el censo completo. En algunas panaderías no se ha podido fabricar pan por falta de operarios. En la Imprenta donde se confecciona LA CRÓNICA sólo han podido trabajar un oficial y un aprendiz.

Nosotros hemos sido visitados por el molesto huésped y ayer comenzamos, a duras penas, a reanudar las tareas de redacción y administración.

El mal—y lo decimos por experiencia—aunque leve, es molestísimo. Su mejor remedio y su profilaxis es la estancia en el campo. No se debe dar al enfermo remedios caseros, ni es conveniente el abuso de la aspirina. Sin pérdida de momento conviene avisar al médico y entretanto, hasta su llegada, aplicar fomentos de agua muy caliente en la garganta y fosas nasales, bebiendo el agua después de hervida o ligeramente acidulada con limón. Es conveniente el régimen lácteo.

La falta de personal en la imprenta, motivada por la epidemia reinante, ha determinado que tanto "La Crónica", como nuestro colega "El Liberal Arriacense", sólo puedan aparecer este número con dos hojas.

La buayada del Corpus, o

¿canta usted la Canción del Olvido?

León del Prado presenciaba discretamente la corrida desde la puerta de arrastre. A su vera se encontraba Mariano el chufero.

—¿Tú crees que soy entendido en toros?

—Ni que decir tiene, señor León.

—Bueno, y tú has oído hablar alguna vez de un tal Eugenio Noel?

—La verdad, no me suena.

—Pues es mi maestro, Mariano.

—Di-imule usted un poco, que acaba de salir el primero.

—¡Pa lo que vas a ver! Pues, como te decía, el señor Eugenio Noel se ha propuesto acabar con las corridas de toros, y yo, siguiendo su ejemplo, voy a ver si mato la afición en Guadalajara.

—Amos, señor León, usted está hablando en camelo. Gachó, era usted el único pa revistero de salones de «Castilla.»

—Pero, ¿qué es eso, Mariano? ¡Aplauden?

—Es a Mellaíto, que ha dado una estocada hasta mojarse los dedos.

—Mira, Mariano, el otro día leyeron en la taberna un número atrasado del «Chiapero» y otro de «The Times», y desde entonces soy un antitaurófilo. Pero, ¿qué gritería es esa?

—Que está el segundo en la plaza, un bueyancón que se asusta de su sombra y huye de los capotes. Piden al corral. Esto se pone feo. Allí en el tendido 5, ha caído una morena en brazos de un guardia civil.

—No hagas caso, Mariano. Debe ser una atacada de la «Canción del olvido.»

—Pues allí cae otro... y allí, y allí, y allí... Ya cuento veinte. ¿Qué es ésto, señor León? Y el toro sigue en la plaza huyendo cobardemente y tirando tarascadas cuando se ve acosado. Siguen cayendo atacados. La gritería y la indignación les produce fiebre. Mire usted cómo silban al ser arrastrado el toro.

—Esto va mal, Mariano; las ocho o diez personas que no han caído con el «Soldado de Nápoles», bostezan de un modo espantoso.

—Pero fíjese el Mellaíto. Ha puesto un par, quebrando en la misma cabeza. Hasta ahora, lo mejor de la tarde. Ahí va Mellaíto que toma al toro con la izquierda y quiere hacer fli-granac.